

# ¿Posfascismo en Eslovenia? Una articulación local de la deriva europea\*

**Post-fascism in Slovenia? A local articulation of the European drift**

**Carlos GONZÁLEZ-VILLA**

*Universidad Antonio de Nebrija, España*

[cgonzalezv@nebrija.es](mailto:cgonzalezv@nebrija.es)

BIBLID [ISSN 2174-6753, Vol.17: v1702]

Artículo ubicado en: [www.encrucijadas.org](http://www.encrucijadas.org)

Fecha de recepción: 27 de julio de 2018 || Fecha de aceptación: 27 de marzo de 2019

**RESUMEN:** A lo largo del último lustro, Eslovenia ha experimentado un nivel creciente de presión sobre la democracia-liberal establecida tras su independencia, proclamada en 1991. Ello se ha materializado en la aceleración de dos procesos coincidentes con la crisis estructural e identitaria que experimenta la Unión Europea. En primer lugar, el desmantelamiento del modelo político-social corporativista, que llevaba consigo una importante presencia del sector público en la economía. En segundo lugar, el fortalecimiento de una idea de pertenencia a la comunidad política cada vez más excluyente, propiciada por la crisis de los refugiados de 2015. Se trata de desarrollos que han apuntalado la posición periférica de Eslovenia en Europa y generado dinámicas de exclusión con respecto a la participación ciudadana en el sistema; todo ello, sin modificar, en lo sustancial, las instituciones de la democracia liberal, lo cual coincide con la política del "posfascismo", definida por Gáspár Miklós Tamás. A pesar de las divergencias circunstanciales, en ambos desarrollos han contribuido las facciones políticas preponderantes de la clase dirigente, incluyendo la social-liberal y la derechista-nacionalista.

**Palabras clave:** Eslovenia, posfascismo, Unión Europea, referéndums, crisis de los refugiados (2015).

---

\* El presente artículo es una propuesta original que, en apartados específicos, contiene extractos de trabajos previos en los que abordaban desarrollos recientes en Eslovenia: 3.1.2 (González Villa, 2018), 3.2.2 (González Villa, 2017).

**ABSTRACT:** Over the past five years, Slovenia has experienced an increasing level of pressure on liberal-democratic institutions established after independence, proclaimed in 1991. This has resulted in the acceleration of two processes, which concur with current structural and identity crisis of the European Union. The first process is the dismantling of the corporatist political-social model, which used to entail a significant public-sector presence in the economy. Secondly, the strengthening of an increasingly exclusive sense of belonging to the political community, a dynamic fostered by the 2015 refugee crisis. These developments have underpinned Slovenia's peripheral position in Europe and generated exclusionary dynamics in relation to citizen participation in the system. These dynamics concur with politics of "post-fascism", as defined by Moklós Tamás, insofar as they have been reproduced without substantially changing the institutions of liberal democracy. In spite of circumstantial divergences, the dominant political factions of the ruling class, including social-liberals and right-wing nationalists, have contributed to both processes.

**Keywords:** Slovenia, post-Fascism, European Union, referendums, refugee crisis (2015).

**DESTACADOS (HIGHLIGHTS):**

- La noción de posfascismo implica exclusión y nuevas formas de dominación de clase.
- El posfascismo se ha acelerado en Eslovenia tras la crisis del euro.
- La crisis de los refugiados fue una oportunidad para el despliegue de un nacionalismo agresivo.

## 1. Posfascismo en Europa del Este

El objetivo de este artículo es discutir la evolución política de Eslovenia en el último lustro a la luz del concepto de "posfascismo". El concepto fue formulado por el filósofo húngaro Gáspár Miklós Tamás en el año 2000 con el fin de caracterizar los desarrollos políticos en su país en medio del primer mandato de Viktor Orbán como jefe del gobierno (1998-2002). Aquella experiencia, caracterizada por la profundización en la agenda neoliberal post-socialista y la agitación del avispero nacionalista a través del apoyo activo a los ciudadanos étnicamente húngaros de los países colindantes (The Economist, 2002), fue todo un ensayo general para la política europea actual. Durante esa etapa, decía Tamás (2000), el gobierno húngaro era "junto con el gobierno provincial de Baviera, el principal apoyo internacional de la Austria de Jörg Haider" (Tamás, 2000); todo ello, mientras el partido Fidesz se incorporaba al Partido Popular Europeo, organización de la que fue suspendido temporalmente en marzo de 2019.

El valor del concepto de posfascismo en Tamás radica en la centralidad que ocupan las prácticas administrativas e ideológicas democráticamente regresivas específicas en el contexto de las democracias liberales, independientemente de la filiación partidista o institucional del actor que las impulsa. De esa idea se aleja el uso más reciente del término en autores como Enzo Traverso (2018, 3-8), que se centra en las dinámicas de los espacios "populistas" y de "extrema derecha", representados por partidos políticos como el Frente Nacional de Marine Le Pen (reconvertido en Agrupación Nacional en 2018), la Liga o Alternativa por Alemania.

Para analizar la deriva reciente de Eslovenia a la luz del posfascismo en Tamás se toman en consideración dos momentos relevantes en la articulación de las prácticas administrativas e ideológicas en ese país durante el último lustro. El primer episodio tiene su origen en la reducción práctica del espacio de la participación política en el contexto de la crisis del euro. En el caso esloveno, las autoridades nacionales tomaron medidas para reducir los canales de participación existentes, como los referéndums, de manera que la participación ciudadana directa no afectara la trasposición nacional de las decisiones económicas tomadas desde los centros de poder de la Unión Europea (UE). Aquel momento apuntaló, además, el sesgo restrictivo de las consultas populares en términos de derechos civiles.

El segundo momento de la deriva eslovena está relacionado con los límites del acceso a la comunidad política; en concreto, se trata de la reacción de Eslovenia a la crisis de los refugiados de 2015, en la que el gobierno social-liberal replicó, de manera casi automática, las decisiones restrictivas tomadas por los países vecinos.

Dejando a un lado el hecho de que estas dos cuestiones han protagonizado la evolución política de Eslovenia a lo largo de los últimos cinco años y han condicionado el día

a día desde los medios de comunicación, la elección de estos dos momentos se fundamenta en tres criterios. El primero tiene que ver con los antecedentes históricos. Los problemas vinculados a la posición económica de Eslovenia y la articulación de su cuestión nacional han condicionado la evolución política del país, más allá de este último lustro. La raíz de esta situación se puede encontrar en la crisis sistémica yugoslava, desde principios de los años ochenta, que se puso de manifiesto en los ámbitos de la economía y las relaciones nacionales de aquella federación socialista (Palacios, 2000: 323-333). A lo largo de esa década, alrededor de las cuestiones económica y nacional giraron los desarrollos políticos circunscritos en la República Socialista de Eslovenia, que constituyeron el proceso soberanista en ese territorio y contribuyeron, finalmente, a la desintegración violenta de Yugoslavia (González Villa, 2019).

En segundo lugar, Los dos momentos mencionados se ven vinculados directamente con el proceso de integración europea, y, en los últimos años, con la deriva del proyecto, si se atiende a los análisis que colocan las cuestiones económicas y las identitarias en el centro de la crisis continental (Krastev, 2017; Moreno Juste, 2018).

Finalmente, ambos elementos forman parte del desarrollo conceptual de Tamás (2000), relacionado, a su vez, con la pujanza de los actores nacionalistas en Europa Central y Oriental desde hace al menos dos décadas. Así, en pleno proceso de negociaciones para lo que luego sería la ampliación de la UE de 2004, afirmaba:

“La tendencia de la Unión Europea a debilitar el Estado-nación y reforzar el regionalismo consigue etnicizar las rivalidades y desigualdades territoriales. El conflicto de clase también está siendo etnicizado y racializado entre la clase trabajadora, asegurada y establecida, y la clase media-baja de la metrópolis y la inmigración de la periferia, que también se construye como un problema de seguridad y criminalidad. Los etnicistas húngaros y serbios pretenden que la nación está dondequiera que las personas de origen húngaro o serbio resulten vivir, independientemente de su ciudadanía, con el corolario de que los ciudadanos étnica, racial, denominacional o culturalmente ‘extranjeros’ de su Estado-nación realmente no pertenecen a la nación”.

Al igual que en el período de los fascismos históricos, el nacionalismo muestra sus aristas más afiladas en medio de grandes cambios socioeconómicos, característicos de la fase del posfascismo. Dentro de este esquema, la exclusión y la denegación de la ciudadanía ocuparían la función que en los fascismos históricos cumplían los mecanismos de discriminación racial y movilización militar de la fuerza de trabajo a través de la dominación política totalitaria, que, de acuerdo con la interpretación dominante en la Internacional Comunista en los años previos al inicio de la Segunda Guerra Mundial, no era más que una muestra de que la democracia parlamentaria había dejado de ser eficiente para garantizar la reproducción de las relaciones de dominación de clase (Močnik, 2017: 150; Togliatti, 1970: 25). El Estado, en aquel contexto, integraba a la sociedad en su conjunto, absorbiendo también los mecanismos de represión activa.

Hoy, a pesar de características como los ataques contra la independencia del poder judicial en países como Hungría y Polonia, no parece que esté en cuestión la democracia parlamentaria. Más aún, como señala Močnik (2017: 156-160), el posfascismo tiene su origen en las transiciones postsocialistas en Europa Oriental, unos procesos políticos cuya principal consecuencia institucional fue, precisamente, la introducción de la democracia liberal.

La conformación de instituciones propias de la democracia liberal cubría, al menos formalmente, al conjunto de la población en términos de derechos de ciudadanía. En la era del posfascismo, sin embargo, se han venido generando mecanismos de exclusión a través de prácticas ideológicas y administrativas que han terminado por generar una "sociedad doble", como consecuencia del incesante incremento de la diferencia existente entre los salarios reales y la productividad (Tamás, 2011: 57). Así, por un lado, una parte de las poblaciones de los países centrales del sistema mundial, vinculada a la gestión de los flujos de capital y del sector servicios, tendría garantizado su acceso a los beneficios del Estado social y a las salvaguardas del Estado de derecho. Disfrutarían, de este modo, del *privilegio* del acceso a la ciudadanía. Por el otro se encontrarían las grandes capas de los países periféricos y aquella parte de la población de los países centrales que pierde progresivamente los derechos prácticos de la ciudadanía como consecuencia de su particular inserción en el mercado laboral, en muchos casos totalmente prescindible, y, en otros, determinada por las necesidades parciales y coyunturales de mano de obra. Así, sintetiza Tamás (2000), "el problema no es que el Estado normativo [la función de las estructuras del Estado que, a través del derecho, regula los intercambios globales del capital] sea más autoritario. El problema es que pertenece solo a unos pocos". El razonamiento tuvo continuidad práctica más de una década después, si se atiende los objetivos de transformación social explicitados por Orbán en su visita a Eslovenia en noviembre de 2012, en la que coincidió con su referente en ese país, el entonces primer ministro Janez Janša (Červek, 2012). De acuerdo con esos objetivos, los derechos de ciudadanía dejarían de estar vinculados a la tradición del Estado social; en su lugar, la sociedad se fundamentaría en los derechos emanados del acceso (cada vez más restringido) al trabajo.

Estas dinámicas de exclusión, explotación y atomización social han requerido altas dosis de oxígeno ideológico, que, en la Europa postsocialista, como señala Močnik (2017: 157) han sido suministradas por la nación. Así, el autor señala que "la nación es un mecanismo que produce el 'efecto sociedad' bajo las condiciones del modo de producción capitalista. Agrupa a una sociedad fragmentada en individuos aislados, y lo hace sin ninguna [otra] mediación ideológica específica (como la religión)". El nacionalismo cuenta con la ventaja de que puede infiltrarse en sistemas socio-económicos diversos. Así, como sintetizaba Ucelay da Cal, elaborando sobre las *Lecciones sobre el*

*Fascismo* de Togliatti, la ideología fascista se caracteriza por su discurso camaleónico, que puede adaptarse, por razones tácticas, a distintos contextos sociales y circunscribirse a un período de tiempo determinado (Tiempo Devorado, 2017: 288-229). En la práctica, la ideología fascista se traduce en diferentes formas de nacionalismo exaltado y restrictivo, que terminan con la identificación de un enemigo interno, o quinta columna, a eliminar. A nivel operativo, el discurso fascista es una forma de reclamar soluciones directas, de tipo militar, a los diferentes problemas políticos y sociales.

Pero el mismo Togliatti (1970: 34) señalaba la importancia de no desvincular el discurso a sus objetivos. Así, advertía a sus alumnos en el Instituto de Marxismo-Leninismo de Moscú en 1935 contra la tendencia a considerar "a la ideología fascista sin ver el objetivo que el fascismo se proponía de unirse en algún determinado momento con esa determinada ideología". Ello pasa por señalar el contexto en el que se desarrollaron los momentos políticos apuntados al principio.

En Europa del Este, la transformación *desde arriba* de las estructuras del Estado durante las transiciones post-socialistas vinieron de la mano del establecimiento de nuevas formas de dominación de clase establecidas con mayor o menor velocidad, dependiendo del país, pero que, en todos los casos, pasaron por la desarticulación del movimiento obrero, por un lado, y el refuerzo de la burguesía compradora y subalterna en relación al capital transnacional y al mandato de las organizaciones financieras internacionales, por el otro (Močnik, 2017: 156-157). Esa dinámica tuvo su reflejo más claro en la integración en la Unión Europea, cuyo conglomerado institucional reforzó la situación de dependencia de los países de Europa Oriental con respecto al capital financiero y a la inversión extranjera directa al tiempo que, a través de la adaptación gradual a la Unión Económica y Monetaria, impedía la devaluación de la moneda<sup>1</sup>, reforzando así las desigualdades entre los Estados miembros y favoreciendo el flujo de créditos bancarios hacia las periferias (Podvršič, 2015: 56-57).

En síntesis, al hablar de posfascismo en Europa Oriental se hace referencia a la forma política resultante de los cambios estructurales derivados de la inserción de esa región en las dinámicas del capitalismo global; esto es, a la pérdida de capacidad de influencia política por parte del segmento de la población ligado al trabajo en condiciones de precariedad y a las nuevas formas de discriminación, ligadas a un nacionalismo estridente y de corte esencialista. Todo ello, sin necesidad de cambiar, en lo fundamental, las reglas del juego del sistema parlamentario.

---

<sup>1</sup> Poco después de la ampliación, la mayor parte de los nuevos Estados miembros se plegaron al Mecanismo Europeo de Tipos de Cambio.

## **2. La función social del proceso soberanista esloveno**

Las condiciones para poder hablar de posfascismo en Eslovenia han estado presentes desde el período del proceso soberanista, pero han sido menos claras que en otros casos de Europa Oriental. Sus particularidades, derivadas de la conservación del modelo corporativista, el retraso en el proceso de privatizaciones y los altos niveles de igualdad social alcanzados – características que han permitido hablar de una Eslovenia como una excepción en Europa Central y Oriental (Krašovec y Johannsen, 2016: 315) –, circunscribieron las prácticas excluyentes a las condiciones socioeconómicas de la república. La convergencia con otros casos se observa con el estallido de la crisis del euro y, sobre todo, a partir de 2013, el año en que la UE estuvo a punto de intervenir directamente en el país a través de un programa de *rescate*. A partir de 2015, la crisis de los refugiados permite dar continuidad al discurso nacionalista, insertando las prácticas administrativas y discursivas en el contexto regional. Para abordar estas cuestiones, conviene, previamente, atender al punto de partida.

### **2.1. La coalición de clase articulada durante el socialismo**

La reciente deriva política encuentra su antecedente fundamental en la progresiva descomposición de la relación de clase existente en ese país, apuntalada a través del proceso soberanista culminado entre 1991 y 1992. Esa relación se materializó en la coalición socio-política característica del socialismo autogestionario yugoslavo, conformada por los gerentes de las empresas de propiedad social, la clase trabajadora organizada y el poder político de la república, articulado a través de las burocracias de la Liga de los Comunistas de Eslovenia (LCE) y las organizaciones relacionadas. Esa comunidad de intereses tiene su origen en la introducción parcial de elementos de economía de mercado en Yugoslavia a partir de 1965 (Kirn, 2014: 295), una tendencia que fue de la mano a una creciente descentralización política. Todo ello tenía su origen en los procesos de urbanización e industrialización impulsados tras la Segunda Guerra Mundial, que propiciaron el surgimiento de una nueva clase compuesta por cuadros técnicos, directivos y gerenciales de extracción popular (Veiga, 2002: 198-199), la cual venía abogando por reformas en dirección a la economía de mercado, que, por la competitividad de las empresas eslovenas, tenían más opciones de insertarse en los mercados occidentales (Kirn, 2014: 286-287). La implantación de esa clase significó la sustitución del control directo de las burocracias del Estado por nuevos criterios de mercado que estimulaban la competencia entre empresas, lo cual, dadas las estrechas relaciones entre estas y el poder político de las repúblicas, contribuyeron a apuntalar las diferencias entre las regiones ricas del norte de Yugoslavia y las pobres, del sur, debido a que las empresas ubicadas en el norte tenían mayor capacidad de financiación y, en último término, podían beneficiarse de los bajos salarios de la periferia.

De este modo, las fuerzas políticas y sociales eslovenas consiguieron conformar una comunidad de intereses que, en nombre de la competitividad, se oponía al control de algunos aspectos de la política económica por parte de las autoridades federales, entre los que se encontraba la redistribución del producto nacional entre regiones, la administración de las divisas, la estrategia industrial y la regulación de los precios. La clase gerencial eslovena operó mano a mano con la clase trabajadora organizada a través de los sindicatos oficiales, que cumplían una función armonizadora dentro de las empresas y entre estas y los centros de poder político (Kirn, 2014: 197). Los sindicatos se reforzaron a lo largo de los años sesenta y setenta, pero su vigor se manifestó con especial intensidad en los años ochenta (Stanojević, 2003: 293). La conflictividad dentro de las empresas durante aquellos años reforzó los cimientos de la coalición político-social eslovena; las huelgas de aquellos años, en su inmensa mayoría, tenían motivaciones fundamentalmente socioeconómicas, alejadas de las reivindicaciones políticas, lo cual frenó el cuestionamiento del sistema y terminó facilitando la inclusión del movimiento obrero en el proceso soberanista, en la medida en que el descontento sobre cuestiones fundamentalmente económicas se canalizó hacia la denuncia de la ineficiencia de las ayudas e inversiones federales en el sur, alimentadas en gran medida gracias al dinero esloveno.

Como parte de la República Socialista Federativa de Yugoslavia, la República Socialista de Eslovenia era, en términos de superficie y población, la segunda más pequeña, pero era también la entidad económicamente más desarrollada y enfocada, desde la perspectiva del análisis de los sistemas-mundo (Wallerstein, 2005), en los procesos económicos de centro. La coalición de clase eslovena era, por tanto, la más interesada en tejer relaciones comerciales con los países occidentales<sup>2</sup>. Para 1980, Eslovenia tenía la segunda balanza comercial interregional de Yugoslavia (8,9%, solo por detrás de la provincia serbia de Vojvodina) y la más favorable con respecto al comercio internacional (-0,8%) (Bićanić, 1988: 121-123). Todo ello venía favorecido por la ubicación geográfica de la república (era la única de Yugoslavia con fronteras con países occidentales, excluyendo la frontera sur con Grecia) y su autonomía en términos de desarrollo de infraestructuras, ferrocarriles, telecomunicaciones, sistemas de tuberías y tejido eléctrico (Mencinger, 2014: 15), lo cual se reflejaba en el relativamente alto nivel de vida de la población. Para 1975, su Producto Social Bruto por habitante era de 2.782 dólares; 1.082 más que el de Croacia y 2.329 más que el de Kosovo, representando el 202,7% del agregado de Yugoslavia, una tendencia que se reprodujo a lo lar-

---

<sup>2</sup> Eslovenia también jugaba un rol central en la posición mediadora, o semiperiférica, de Yugoslavia. De este modo, los eslovenos pudieron diversificar sus relaciones comerciales tras la crisis de los años setenta, que afectó a las economías occidentales de manera aguda, estrechando sus relaciones con los países en desarrollo a partir de 1972 en una clara relación de explotación (Ramšak, 2014: 742).

go de los ochenta (Zimmerman, 1977: 36)<sup>3</sup>. En cuanto al empleo, el crecimiento del paro en la federación (en Kosovo llegó a alcanzar el 50%) no hizo mella en Eslovenia, que a lo largo de los ochenta disfrutó de niveles de desempleo testimoniales (Woodward, 1996: 51-53).

## **2.2. El proceso soberanista**

El proceso soberanista esloveno, en esencia, fue la articulación política que permitió la reproducción de la coalición entre la clase trabajadora organizada, los cuadros técnicos y gerenciales (antecedentes de una burguesía nacional) y las élites políticas locales y regionales (González Villa, 2019: 201). Su desarrollo debe comprenderse como parte de un momento histórico, el de la crisis sistémica yugoslava de los años ochenta, en el que las presiones y contradicciones internas y externas de la federación balcánica parecían destinadas a, de un modo u otro, modificar su estructura política y la correlación de fuerzas entre clases. En este sentido, los cambios políticos, que a partir de 1991 adquirieron una forma violenta, vinieron precedidos por movimientos estructurales caracterizados por una reducción generalizada de los estándares de vida y crecientes desequilibrios macroeconómicos (Woodward, 1996: 15). Allá donde los problemas económicos no eran tan evidentes, como en Eslovenia, se articularon artefactos discursivos nacionalistas que apelaban a las características culturales diferenciadas, el adelanto y la apertura de la sociedad, el respeto a los derechos humanos y la eficiencia económica (Huszka, 2013: 54-55). Así, en la segunda mitad de la década, las presiones que soportaba el Estado yugoslavo en términos de contradicciones económicas y nacionales trascendieron el ámbito de actuación de las instituciones (Palacios, 2000: 286). Entre 1986 y 1988, la dinámica política circunscrita a las repúblicas terminó provocando transformaciones en la estructura del Estado que lo convirtieron, a partir de 1989, en una entidad prácticamente confederal y, en 1991, en un artefacto ya vacío, en cuyo territorio se desarrollaron una serie de guerras concatenadas hasta el año 2001 (Veiga, 2011).

En el caso esloveno, la transformación política puede caracterizarse como un "momento de lo político", en el sentido dado por Chantal Mouffe (2000: 286), a través del cual se trazó una nueva relación amigo-enemigo en la política eslovena. Si tras la Guerra de Liberación, durante la Segunda Guerra Mundial, el pueblo esloveno había sido definido frente a todo aquello que representara al invasor, incluyendo a sus aliados locales, y en solidaridad con el resto de pueblos de Yugoslavia, a partir de la segunda mitad de los ochenta la frontera de lo político se trazó frente a las instituciones federales de Yugoslavia y los ciudadanos identificados como leales a la misma.

---

<sup>3</sup> El Producto Social Bruto era el indicador de desarrollo socio-económico del modelo yugoslavo. Las diferencias realmente existentes podrían estar sobredimensionadas debido a que el indicador primaba la producción industrial para el consumo (prevalente en Eslovenia) por encima de las intensivas en mano de obra (Deric, 2001).

En el plano local, la clase dirigente eslovena tejió desde principios de los ochenta una serie de alianzas transideológicas con actores que, ya fuera como profesionales o como miembros de organizaciones de la sociedad civil oficial, estaban insertos en el sistema<sup>4</sup>. Por un lado, la Alianza de la Juventud Socialista amparó el movimiento punk y cooptó con éxito los movimientos sociales sesentayochistas, que abarcan reivindicaciones de grupos feministas, homosexuales, pacifistas, medioambientalistas y 'new age', asumiendo su ideario oficialmente en 1982 (Vurnik, 2005: 255). Por el otro, la dirigencia de la LCE se implicó directamente para propiciar el florecimiento de una nueva derecha nacionalista, compuesta por intelectuales de cierta proyección en círculos culturales. Ello se concretó en la creación de la publicación *Nova revija*, que, según su primer director, Dimitrij Rupel (1996: 186), tenía como objetivos dinamizar los debates filosóficos, sociológicos y artísticos sobre los desarrollos políticos y sociales en Occidente, el establecimiento de una "democracia de estilo occidental" y la creación de un "Estado nacional independiente". El mencionado Rupel (2017) reconoce que, sin el apoyo de miembros del Comité Central, la fundación de la mencionada revista no hubiera sido posible.

Desde muy pronto ambos grupos actuaron como antagonistas de las autoridades federales. Ello se hizo evidente en 1987, cuando *Nova revija* publicó su número 57, que contenía las "contribuciones al programa nacional esloveno". Se trató de toda una provocación al Estado federal, así como un equivalente al Memorandum de la Academia Serbia de Ciencias y Artes, publicado el año anterior (Palacios, 2000: 286). Una segunda provocación llegó por parte de los grupos alternativos y la Alianza de la Juventud Socialista de Eslovenia, que fue responsable política última por el uso de un cartel de propaganda nazi – la Tercera Alegoría Heroica, de Richard Klein (1936) – para la celebración del Día de la Juventud de 1987<sup>5</sup>. El objetivo, como recuerda el entonces presidente de esa organización, era demostrar las similitudes entre el totalitarismo comunista y el nazismo (Školč, 2013). Ante todo, las autoridades de la república y la LCE no tomaron ninguna decisión de peso contra los responsables de ninguna de las dos iniciativas, y, frente a Belgrado, procuraron mantener una actitud de apaciguamiento para evitar una intervención federal en la república.

Una vuelta de tuerca más en esa dinámica llegaría en 1988, tras la detención, en junio, de cuatro personajes implicados en la redacción de un artículo para el semanario *Mladina* (editado por la Juventud Socialista) basado en un documento militar obtenido ilegalmente y un extracto de las minutas de una reunión del Comité Central de la Liga

<sup>4</sup> La única excepción, en este sentido, terminaría siendo la figura de Jože Pučnik, exiliado en Alemania que regresó a Eslovenia en 1988, aunque ya entonces sus trabajos eran publicados en el país.

<sup>5</sup> El Día de la Juventud, celebrado cada 25 de mayo, coincidía con el cumpleaños de Tito. La celebración era organizada cada año por una de las ramas republicanas de la Juventud Socialista. Aquel año era el turno de los eslovenos, que encargaron una parte de la parafernalia artística al colectivo Neue Slowenische Kunst, cuyo producto más reconocible terminó siendo la banda musical Laibach.

de los Comunistas de Yugoslavia, filtrado por el presidente de los comunistas eslovenos, Milan Kučan, en la que este defendía la "libertad de expresión en Eslovenia" frente a las presiones del Ejército Popular Yugoslavo. Las detenciones, y el hecho de que el proceso militar se llevara a cabo en lengua serbocroata, desencadenaron una ola de movilizaciones que se terminaron conociendo como la "Primavera Eslovena". Los alegatos iniciales por los derechos humanos de los detenidos dieron paso, con el tiempo, a reivindicaciones circunscritas a la cuestión nacional. Rastko Močnik (2011), uno de los miembros del Comité de Defensa de los Derechos Humanos creado tras las detenciones, recuerda que fue difícil ver en un principio que "el nacimiento del Comité era un llamado a la independencia de Eslovenia [...] Era ya demasiado tarde cuando pude ver que se había convertido en un instrumento nacionalista".

La defensa pública de los detenidos y los manifestantes realizada por parte de la dirigencia comunista de la república dio paso acciones concretas de unidad dentro de la república frente al enemigo federal. Así, en febrero de 1989, en medio de la proliferación de nuevos partidos políticos, se puso de largo la nueva clase dirigente para denunciar la situación de los mineros en Kosovo, en huelga de hambre como protesta por la intervención directa de las autoridades en la provincia (Silber, 1996: 64). Más adelante, en septiembre, se aprobaron las enmiendas a la Constitución republicana, que contaba con contribuciones realizadas por los actores no institucionales. La nueva normativa implicaba, en la práctica, la confederalización unilateral de Yugoslavia por parte de una de sus repúblicas constitutivas (Hayden, 1999: 35). En efecto, el texto ponía cláusulas mediante las cuales las autoridades republicanas se reservaban las prerrogativas de declarar el estado de emergencia y de invalidar actos federales, lo cual no tenía sustento en la Constitución federal. A través de la reforma, el nivel federal de la administración dejó de relacionarse directamente con los ciudadanos en Eslovenia. Ello tuvo implicaciones prácticas al año siguiente, cuando el gobierno federal intentó convocar elecciones a nivel estatal y se encontró con la prohibición de hacerlo por parte de las autoridades eslovenas. La nueva Constitución también redefinió a las minorías nacionales, en cuanto introducía el adjetivo "autóctono" a la definición de las minorías húngara e italiana, lo cual, a la larga, terminaría cuestionando los derechos de las minorías *no autóctonas*, mayoritarias en relación a las anteriores y compuestas por inmigrantes de otras nacionalidades yugoslavas.

Aquel acto legislativo cerró, a nivel institucional, la conformación de una nueva clase dirigente, que, a partir de abril de 1990, se empezaría a distribuir el poder político a través del método de la democracia representativa. La primera fase de la implementación del sistema pluripartidista se prolongó dos años, a lo largo de los cuales el gobierno de la coalición DEMOS – compuesta por partidos derechistas, nacionalistas y verdes – impulsó las decisiones fundamentales para conseguir la independencia, inclu-

yendo la convocatoria del referéndum de secesión (que se celebró en diciembre de 1990), la aprobación de las leyes de la estatalidad (en mayo de 1991) y el rearme para el breve conflicto con las limitadas fuerzas del Ejército Popular Yugoslavo puestas en combate (entre junio y julio de 1991). En todas ellas contó con el apoyo práctico e institucional de las burocracias socialistas, que seguían ocupando posiciones clave en la administración y cargos relevantes en las nuevas instituciones, incluyendo la Presidencia de la república y una parte del poder parlamentario

Otra decisión importante con implicaciones para el futuro fue la postergación de las privatizaciones y el refuerzo de las relaciones entre el gobierno y los gestores económicos eslovenos. A pesar de que una parte de las élites económicas tenía dudas sobre la viabilidad de la estatalidad por la posible pérdida de los mercados de Yugoslavia (Mencinger, 2013), la mayor parte apoyó las decisiones de la coalición<sup>6</sup>.

### **3. La deriva posfascista a través del desmembramiento del bloque social de la independencia**

El bloque social conformado desde los años sesenta, que adquirió una nueva forma política a través del proceso soberanista, proporcionó una estructura a la Eslovenia independiente durante unos quince años más. Tras la integración en la UE y, sobre todo, tras el inicio de la crisis económica y financiera, las costuras de dicho bloque se deshicieron definitivamente, dando lugar a una crisis que ha dado pie a una situación de posfascismo. Ello puede observarse a través del desarrollo de dos episodios políticos específicos. En cada uno de ellos, se prestará especial atención a sus antecedentes.

#### **3.1. Cambios estructurales inducidos por la integración en la UE**

El primer episodio consistió en el cambio abrupto de las reglas del juego sobre las convocatorias de los referéndums después de que, a finales de 2012, los sindicatos recogieran con éxito el número de firmas necesario para convocar una consulta sobre la creación de un banco que absorbiera activos públicos tóxicos y de una sociedad tenedora para la privatización de los activos públicos. El episodio, más allá de sus propias vicisitudes, reflejaba la encrucijada en la que estaba inmerso el país, que veía cómo se cuestionaba una de sus instituciones fundamentales como consecuencia de la profundización en la integración europea. Frente a la posibilidad de un rescate de la llamada troika de acreedores – activa por entonces en Grecia, Irlanda y Portugal –, las instituciones eslovenas iniciaron un proceso de transformación política que tenía sus

---

<sup>6</sup> A ello contribuyó la atención prestada al sector económico por parte de los miembros más audaces del gobierno, el ministro del Interior (Bavčar, 2011) y el de Defensa (Janša, 1994: 101), los cuales destacan sus reuniones con los gestores de las empresas públicas en la primavera de 1991. Ambos señalan que, después de esas reuniones, concluyeron que la fracción gerencial no supondría un problema a la hora de llevar a cabo la independencia.

orígenes en cambios estructurales mucho más profundos provocados por la propia integración europea.

### **3.1.1. La desintegración del modelo corporativo**

Formalmente, la culminación del proceso soberanista consistió en la proclamación de la Constitución de la República de Eslovenia el 23 de diciembre de 1991. Paradójicamente, la nueva carta magna no pasó por el trámite de la aprobación popular, aunque a partir de 1996 el referéndum se convertiría en una institución importante en el régimen instaurado tras la independencia, como se verá más adelante.

Tras la independencia, las élites políticas se plantearon como objetivo estratégico el ingreso del país en la entonces Comunidad Europea. Se trataba de una meta coherente con la línea discursiva del proceso soberanista, planteado a partir de la necesidad de acercarse a una Europa definida como el entorno político y cultural *natural* de los eslovenos (Huszka, 2013: 52), en contraposición a Yugoslavia, genuina representante de lo balcánico – con todas las connotaciones negativas que ello conllevaba en términos de tendencia al autoritarismo, a la corrupción y a la guerra –, un espacio que le era ajeno y al que había pertenecido forzosamente (Hansen, 1996: 39-40).

En esta línea, los objetivos estratégicos de Eslovenia desde el momento de la independencia fueron planteados en términos de la adhesión; muestra de ello fue el consenso en torno a la aprobación de las estrategias de Desarrollo Económico, Relaciones Económicas Internacionales y Mejora de la Competitividad de la Industria Eslovena aprobadas tras la independencia (Brezovšek, 2012: 240-242). El proceso de adhesión terminaría transformando la estructura económica y social del país, y, en último término, ejercería presión sobre las nuevas estructuras democráticas.

La formalización del nuevo sistema político no implicó un cambio sustancial inmediato en la estructura económica y social de Eslovenia. El nuevo sistema asumió rasgos corporativos que se adaptaron a las continuidades existentes en la esfera de las relaciones de producción, en la que se desarrolló una dinámica de “economía de mercado coordinada” surgida de la particular correlación de fuerzas sociales del país (Bembič, 2017: 364). El contexto fue definido por la clase gerencial (a la que se hizo referencia anteriormente) y el potente movimiento obrero esloveno. Entre ambos actores se estableció una coalición que propició la estabilidad económica y la paz social entre 1992 y la segunda recesión de la crisis del euro, en 2012.

Los sindicatos condicionaron las decisiones económicas tras la secesión gracias a la huelga general de marzo de 1992<sup>7</sup>, una importante demostración de fuerza a través de la cual se consiguió detener el intento del gobierno de centro-derecha de congelar

---

<sup>7</sup> La huelga consiguió paralizar al país, incluyendo el comercio minorista, las vías de comunicación y, parcialmente, el suministro eléctrico (TOL, 1992).

unilateralmente los salarios para atajar la inflación (Stanojević, 2018: 715). Los gerentes de las empresas públicas, mientras tanto, se erigían como una incipiente burguesía nacional. Con sus conexiones políticas, con amplia autonomía en la toma de decisiones (heredada de la etapa del socialismo contractual) y conscientes de la importancia de sus empresas en el potente sector exportador esloveno, actuaban como auténticos propietarios, con la salvedad de que no poseían títulos de propiedad (Bembič, 2017: 364).

La caída del gobierno de centro-derecha en 1992 significó el paso hacia la marginalidad en el debate público de los sectores partidarios de atajar las dificultades económicas – fundamentalmente, una fuerte recesión y altas tasas de inflación – a través de la terapia de shock, consistente en planes centralizados y masivos de privatización y la implementación de una política monetaria restrictiva, promovida entonces *in situ* por el economista norteamericano Jeffrey Sachs. En su lugar, el gobierno *técnico*, constituido en mayo, asumió la realidad social implementando una política monetaria flexible, de la que se podía beneficiar el potente sector exportador, e impulsó un método de privatizaciones apoyado por gerentes y sindicatos. Dicho método, consagrado en la Ley de Transformación de la Propiedad Social de noviembre de 1992, preveía privatizaciones descentralizadas; esto es, que la decisión final sobre el momento y las modalidades de privatización (que podían incluir bonos para los ciudadanos o adquisiciones por parte de fondos paraestatales) recaía sobre los gerentes y los trabajadores de cada una de las empresas públicas. Todo ello formaba parte de un compromiso según el cual los sindicatos aceptaban la congelación de sus salarios a cambio de un amplio despliegue de medidas de protección social, incluyendo esquemas de jubilación anticipadas, implementación del salario mínimo y generosas compensaciones por desempleo (Bembič, 2017: 368; Stanojević, 2018: 715).

El compromiso se articuló políticamente a través de la llegada de la Democracia Liberal de Eslovenia (LDS, por sus siglas en esloveno) al poder en 1992, que se prolongó hasta 2004. La LDS, fundada en 1990 sobre la estructura de la Juventud Socialista, era auténtico granero de cuadros políticos y actor fundamental del proceso soberanista que representaba la reproducción de una parte de las burocracias socialistas. Además, el puesto de primer ministro (1992-2002) recayó en Janez Drnovšek, un economista que había realizado su carrera en las empresas públicas. Todo ello contribuyó a que una parte de los compromisos de clase avanzados por el gobierno incluyeran instituciones de clara inspiración corporativa, como el Consejo Económico y Social, a través del cual se daba voz a los sindicatos en el proceso de toma de decisiones a cambio de su concesión en materia salarial. Ello se sumaba a otras instituciones, como la cámara alta del parlamento – un “cuerpo que representa los intereses sociales, económicos, profesionales y locales” – que, en realidad, emulaba a la Cámara del Trabajo

Asociado del parlamento socialista y que daba un barniz corporativista a la nueva democracia liberal (Lukšič, 2001: 9-10).

El modelo corporativo esloveno había facilitado el tránsito de la república desde la desintegración de Yugoslavia hacia la integración europea sin pasar por las experiencias de desregulación forzosa de la economía que caracterizaron a otras transiciones poscomunistas en Europa del Este, entre las que el caso polaco fue paradigmático (Klein, 2010: 238). La adhesión a la Unión Europea y la rápida asunción del euro<sup>8</sup>, sin embargo, marcaron el inicio del declive del modelo corporativo. Efectivamente, ese hito propició la erosión del compromiso corporativo a pesar de que ello no fue visible sino hasta el inicio de la crisis, gracias al robusto crecimiento económico registrado entre 2004 y 2008 (Bembič, 2017: 374). La integración en la UE implicó la extensión de la precarización en el empleo como consecuencia de las presiones hacia la competitividad y la compresión del empleo en la industria manufacturera. Las consecuencias de un cambio tan fundamental se sintieron con fuerza en las organizaciones sindicales, que se fueron encontrando con problemas crecientes para alcanzar a los trabajadores de los nuevos sectores. Todo ello generó mayores niveles de desigualdad que, más allá del cambio social que ello conlleva, tuvo consecuencias palpables en la negociación colectiva, que, hasta 2005, era “centralizada y altamente inclusiva” (Bembič, 2017: 377). En ese proceso, la burguesía nacional, de orientación exportadora, abandonó a su aliado en la década anterior y se transformó, progresivamente, en una burguesía compradora. Como señala Podvršič (2018: 21-22), la economía eslovena pasó de basarse en la protección de su industria exportadora a ocupar una posición periférica en la estructura europea gracias al acceso al crédito barato, que propició grandes inversiones en el sector financiero y de la construcción.

### **3.1.2. Cambio de las reglas de juego en medio del partido: nuevas restricciones sobre los referéndums<sup>9</sup>**

El intento de convocar un referéndum contra la creación de un ‘banco malo’ y de la disposición para la privatización de las empresas públicas se produjo en un contexto marcado por los efectos de la recesión en 2012, que comprimió la economía en un 2,7%, todo ello después de la recesión de 2009 (año en que la producción se redujo en un 7,8%). A ello se sumaba el hecho de que los activos tóxicos de la banca eslovena ascendían a unos 6.500 millones de euros, que representaban un 18% del PIB (Novak, 2012).

Las primeras medidas tomadas en aquel contexto correspondieron al gobierno social-liberal (2008-2011), y pasaron por el recorte de todas las partidas presupuestarias,

---

<sup>8</sup> Eslovenia fue el primer país de la ampliación de 2004 en asumir la moneda única, que entró en circulación el 1 de enero de 2007.

<sup>9</sup> El siguiente apartado recoge consideraciones apuntadas previamente (González Villa, 2018).

incluyendo nóminas de los empleados públicos y pensiones. El primer intento de reforma de estas últimas fue bloqueado en el referéndum de junio de 2011, promovido por los sindicatos, el cual precipitó la caída del ejecutivo. En 2012, el nuevo gobierno, liderado por el derechista Janez Janša, consiguió tramitar la subida en la edad de jubilación. En ese contexto, los sindicatos recolectaron las 40.000 firmas necesarias para convocar una nueva consulta. En ese marco, a finales de año proliferaron en Eslovenia una serie de manifestaciones antiestablistas que, en algunos casos, llegaron a agrupar hasta un 20% de la población de las grandes ciudades.

Pero en esas circunstancias, con el gobierno acorralado y las medidas de austeridad promovidas por Bruselas cuestionadas y en claro peligro de ser revertidas, las instituciones eslovenas iniciaron un proceso de transformación audaz: al mismo tiempo que una parte de las firmas de la solicitud fueron extraviadas mientras eran custodiadas por el Ministerio del Interior (The Slovenia Times, 2012), el Tribunal Constitucional prohibió la celebración de referéndums que pudieran poner en peligro "la implementación eficiente de las funciones del Estado, incluyendo la creación de condiciones para el desarrollo económico" y que, aun siendo legales, pudieran tener "efectos inconstitucionales" (Mladina, 2012).

La situación indignó a figuras tan vinculadas a las élites como France Bučar, presidente del parlamento durante el proceso soberanista y uno de los redactores de la Constitución de 1992, que indicó que la Corte se había extralimitado claramente en sus prerrogativas: "¿Desde cuándo tiene el Tribunal Constitucional el derecho de evaluar el estado de la economía o de las instituciones bancarias? La Corte solo puede valorar si una determinada regulación está de acuerdo o no con la Constitución" (Dnevnik, 2012).

Durante aquellos meses se observó claramente cómo la subordinación a la política económica europea estaba por encima de los propios elementos constitutivos del sistema. Así, un nuevo gobierno de orientación social-liberal, capitaneado por Alenka Bratušek, sustituyó en primavera a la coalición liderada por Janša y se apresuró a continuar con los ajustes presupuestarios, las privatizaciones y la reforma del sector bancario. Ello tuvo como colofón una reforma constitucional a través de la cual se implementó la regla de estabilidad presupuestaria y se introdujeron restricciones para convocar referéndums, entre las que se especificaba que las consultas ya no podían tener como objeto, entre otras materias, aquellas relacionadas con los impuestos, derechos de aduana y presupuestos del Estado. La gravedad del asunto radica en el hecho de que, hasta ese momento, el referéndum había sido para Eslovenia algo más que un mecanismo legal para la participación ciudadana. Recurriendo a la jerga del Tribunal Constitucional, se podría decir que el referéndum de secesión de 1990 había provocado una absoluta interrupción de la "funcionalidad del Estado" en aquel momento, to-

mando en cuenta que, además de la anulación de la legalidad yugoslava, fue un momento importante en la escalada que llevó al inicio de las guerras que siguieron a la desintegración de la federación. Años después, el mito referéndum había hecho que se pusieran en cuestión los derechos fundamentales en diversos casos, como los del referéndum de 2001, en el que el 73,3% de los votantes (con una participación del 35,7%) rechazaron que las mujeres solteras pudieran someterse a tratamientos de fertilidad; la consulta de 2004, que evitó la devolución de los derechos civiles de los ciudadanos de la antigua Yugoslavia que habían sido despojados tras la independencia – los 'borrados' –; o los dos referéndums impulsados por la derecha conservadora para detener las iniciativas parlamentarias dirigidas a legalizar el matrimonio entre personas del mismo sexo. Hoy, en la práctica, convocatorias dirigidas a cuestionar los derechos civiles son factibles, mientras que aquellas relacionadas con el ámbito socioeconómico han quedado prohibidas vía reforma constitucional.

Tomando en cuenta el contexto, el extravío de las firmas y la introducción de restricciones sobre los referéndums fueron, en la práctica, una forma de cambiar las reglas de juego en medio de la partida, en la que los sindicatos, que habían recogido las firmas en tiempo y forma, se vieron claramente perjudicados. Pero, sobre todo, los acontecimientos de 2012-2013 generaron mínimos históricos de confianza ciudadana en el sistema. Años antes, los eslovenos se contaban entre los más europeístas de entre los pueblos de la de la Gran Ampliación de 2004. Así, en 2008 el Eurobarómetro mostraba que más del 70% de los encuestados consideraba que Eslovenia se había beneficiado de su pertenencia a la UE y el 65% afirmaba que el euro favorecía la estabilidad económica de la que disfrutaba el país (Eurobarómetro 70, 2008). El 60% de los habitantes confiaba entonces en la Unión Europea, un nivel alto en comparación al 40% de la media de la UE. Cinco años después, la situación había cambiado de forma drástica, hasta el punto de que, en 2013, solo el 34% de la población confiaba en la UE. Aun así, los eslovenos seguían confiando más en las instituciones europeas que en su propio gobierno y parlamento, en los que desconfiaba entonces el 87% y el 93% de los encuestados respectivamente (Eurobarómetro 79, 2013). La desafección se volvió a poner de manifiesto un año después, en las elecciones de 2014, que registraron una abstención récord (50,99%) y otorgaron un apoyo parlamentario sin precedentes al jurista Miro Cerar, que había creado recientemente un partido homónimo de orientación tecnocrática.

Esos niveles de desapego tenían un motivo claro: En la pugna entre los dos polos antagónicos que ejercían presión sobre el Estado durante aquella decisiva primavera de 2013, la clase dirigente se decantó por las instituciones financieras internacionales por encima de los intereses de los grupos desfavorecidos. Durante aquellos meses cayeron por tierra los mitos y consensos conseguidos durante la independencia y se vio de

una manera cruda la posición subalterna de Eslovenia frente a la UE. Se profundizaba, paradójicamente, en la dinámica de pérdida de independencia en la que entró el país tras la consecución de la estatalidad, o, como sintetiza el exministro de economía, Jože Mencinger (2013): “Yo diría que hoy somos una región de Europa. Tenemos menos poder y somos menos independientes que en Yugoslavia. En Yugoslavia éramos relativamente fuertes, pero no en Europa. Económicamente, está claro que perdimos todos los atributos que hacen de un país una entidad económica: no tenemos dinero, casi no tenemos política fiscal, no tenemos nuestro propio sistema económico y tampoco tenemos fronteras. ¿Qué queda del país en términos económicos, si no tenemos estos atributos? No digo que esto sea bueno o malo, pero esa es la situación”.

### **3.2. Los enemigos de la nación**

El segundo proceso de la deriva eslovena se manifestó a través de la respuesta del Estado a la crisis de los refugiados de 2015. Durante aquel episodio, la coalición social-liberal de Cerar no tardó en replicar las políticas más restrictivas a la llegada masiva de demandantes de asilo a través de la llamada “ruta de los Balcanes”, por la que, solo en 2015, pasaron unas 765.000 personas. Se trató, ciertamente, de un fenómeno que impactó a los países implicados, incluyendo a Grecia, Macedonia, Serbia, Croacia y Eslovenia. El proceso produjo una situación en la que, mientras los centros de poder europeos destacaban la importancia estratégica de la región en relación a la seguridad de la UE, la cooperación entre los países implicados se deterioraba, y con ello los propios mecanismos de la UE para la región (Milan, 2019: 44). Así, consecuencias inmediatas de la crisis fueron el veto croata a la apertura de dos nuevos capítulos en las negociaciones de adhesión de la UE con Serbia y el refuerzo de la frontera eslovena con Croacia. Se trataba de todo un efecto cascada sentido en los Balcanes como consecuencia de la fortificación de la frontera húngara con Serbia en septiembre y de la austriaca con Eslovenia, en noviembre, medidas que, en el fondo, eran consecuencia de la ausencia de una estrategia europea para lidiar con una cuestión que interpelaba a los países de destino, especialmente Alemania.

Desde octubre hasta el final de ese año, Eslovenia, un país de unos 2 millones de habitantes y poco más de 20.000 kilómetros cuadrados, registró el paso de hasta 378.604 personas (un 36% de todos los que llegaron a Europa a lo largo de 2015) y fue el país que más refugiados en tránsito registró en un solo día, tomando en cuenta los 12.616 ingresos del 21 de octubre (OIM, 2015). Los datos ayudan a comprender el hecho de que la política eslovena se viera condicionada por estos hechos a partir de entonces. Durante el año en cuestión, sin embargo, Eslovenia apenas recibió 260 solicitudes de asilo en primera instancia; esto es, 105 menos que en 2014 (Eurostat,

2016). En este sentido, la proporción de solicitudes terminó siendo una de las más bajas de la UE, con 50 por millón de habitantes<sup>10</sup>.

A lo largo de la crisis, el gobierno y la inmensa mayoría de los partidos parlamentarios ajustaron sus discursos para dejar claro que, de un modo u otro, los migrantes no eran bienvenidos. Los argumentos fueron desde la justificación de nuevas medidas restrictivas en nombre de la responsabilidad de Eslovenia como frontera del espacio Schengen, subrayada por el gobierno y sus apoyos en el parlamento, hasta la histeria xenófoba desplegada por la derecha. En la búsqueda de la amenaza externa, aliada con una parte de las élites *traidoras* a la nación, el discurso del Partido Demócrata Esloveno (SDS, perteneciente al Partido Popular Europeo) de Janez Janša vinculó directamente la crisis migratoria con el precedente de los llamados "borrados", un grupo de entre 18.000 y 25.000 personas que fueron eliminadas del registro de residentes permanentes en febrero de 1992 como consecuencia de la aplicación de la Ley de Ciudadanía de junio de 1991, aprobada en la fase final del proceso soberanista.

### **3.2.1. El antecedente de los "borrados"**

La de los borrados fue una de las consecuencias ideológicas e institucionales más importantes del proceso soberanista esloveno. El fenómeno tuvo su origen en la mencionada Ley de Ciudadanía, que, en un principio, preveía la adopción de la nacionalidad eslovena de manera directa a personas que nunca habían estado vinculadas con Yugoslavia – como los emigrados eslovenos y sus descendientes, según el artículo 12 – y, a su vez, abría la puerta a que otras, residentes en Eslovenia y con nacionalidad yugoslava, pudieran perderla (Hayden, 1999: 76-77). En este sentido, a estos últimos se les obligó, de acuerdo con el artículo 40, a inscribirse en el Ministerio del Interior en un plazo de seis meses con el objetivo de obtener la nueva nacionalidad eslovena, siempre y cuando hubieran residido en Eslovenia al menos desde el 23 de diciembre de 1990, día en que se celebró el referéndum de independencia. En ese período, alrededor de 170.000 personas consiguieron registrarse antes de la finalización del plazo. Muchos no pudieron registrarse por diversos motivos, entre los que estaba la falta de información<sup>11</sup>. Como recuerdan Breznik y Močnik (2012: 84-85), muchos no se registraron porque pensaban que ya eran ciudadanos eslovenos y que no debían realizar trámite alguno. Otros habían decidido no adquirir la nacionalidad eslovena para así vivir como residentes extranjeros en el país. Otro grupo es el de quienes no pudieron cumplir con los trámites exigidos por la administración eslovena, que gozó de un amplísimo poder para interpretar la ley. En cualquier caso, los hechos han tenido graves

<sup>10</sup> Una tasa que contrasta con la de países como Hungría (17.699), Suecia (16.016), Austria (9.970) o Alemania (5.441).

<sup>11</sup> Dentro de las discusiones públicas acerca del contenido de la ley, nunca quedaron claras las posibles consecuencias para quienes no se registraran, fundamentalmente porque éstas no estaban previstas en la legislación (Mekina, 2008: 46)

consecuencias en la vida de las personas a las que se aplicó el procedimiento, que vieron como se veían privadas de, entre otros, su derecho al trabajo y acceder la seguridad social, como han señalado diversas organizaciones, como el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de Naciones Unidas (2006).

Durante los primeros años, los argumentos justificativos de esa situación dentro de Eslovenia fueron desde la negación de su existencia hasta la identificación de estas personas como enemigas del Estado. Una mezcla de ambos argumentos puede encontrarse en la síntesis del escritor Boris Pahor, que señalaba (2009) que la situación de los borrados "fue sobre todo una complicación administrativa, aunque es cierto que muchos de ellos no creían en el surgimiento de un Estado esloveno, ie incluso estaban en contra [de su establecimiento]!". Pero el tema adquirió relevancia en 2003, cuando una mayoría parlamentaria social-liberal intentó, en consonancia con una reciente sentencia del Tribunal Constitucional, devolver los derechos civiles a una parte de los afectados, lo cual fue bloqueado a través de un referéndum convocado por iniciativa del SDS. Así, en abril de 2004, un 96,05% de los votantes evitó que se implementaran las medidas de restitución, con una participación de apenas un 31,54% del censo debido al boicot impulsado por el centro-izquierda. Ello tenía lugar pocas semanas antes del ingreso de Eslovenia en la UE, lo cual induce a plantear dudas acerca del cumplimiento de ese país con los criterios de adhesión, entre los cuales se incluyen la observancia del Estado de derecho y la protección de los derechos de las minorías. Lo cierto es que la organización no solo no atendió al hecho de que los derechos civiles de un grupo social homogéneo en un Estado a punto de ingresar fueran materia de discusión en una consulta popular, sino que tampoco hizo caso a desarrollos similares que se habían llegado a cabo en países como Estonia o Letonia, que también ingresaron en la UE en 2004<sup>12</sup>.

De acuerdo con Zorn (2004: 149), la suspensión de los derechos humanos de los borrados es consecuencia de la aplicación de una concepción "fascista" de la ciudadanía, en tanto los debates públicos sobre la materia normalizaron el odio y la discriminación contra el grupo de los "no-eslovenos". Para que la acusación de fascismo sobre las maniobras que condujeron al borrado de esas sea cierta, hay que incluir un componente socioeconómico, tomado en cuenta, en este caso, por Breznik y Močnik (2012: 86-89), que señalan que aquellas decisiones administrativas son también consecuen-

---

<sup>12</sup> Tras la independencia de Estonia se catalogó como "ciudadanos de ciudadanía indeterminada" a la mayor parte de la población rusa, que representaba aproximadamente al 30% del millón y medio de habitantes de la república en 1990. A este grupo se le suprimió el derecho al sufragio a través de una pregunta específica realizada en el referéndum constitucional de junio de 1992. En Letonia, un 35% de la población recibió el estatus de "no ciudadanos". En el momento de la independencia, se trató de un 35% de la población, que en su mayoría eran personas de origen ruso, pero también ucraniano, lituano, polaco, bielorruso o judío. Al igual que en el caso esloveno con los "borrados", los derechos civiles de los "no ciudadanos" también fueron materia de consulta popular en 1998. En ambos casos, el acceso a la plena ciudadanía está condicionado a la plena asimilación nacional e ideológica.

cia del espectacular aumento del desempleo de los años previos. Ciertamente, si en 1985 había menos de 20.000 personas sin empleo en la República (una cifra cercana al pleno empleo), la tasa había superado los 100.000 en 1992.

### **3.2.2. La crisis de los refugiados<sup>13</sup>**

Si en el caso de los borrados las fuerzas social-liberales ejercieron un papel importante en la progresiva solución de la situación de los borrados (que aún no está resuelta en todos los casos), en la crisis de los refugiados se destacaron por implementar medidas restrictivas a la libertad de movimientos, en consonancia con sus vecinos austriacos y húngaros. Así, en noviembre de 2015, poco después de que Austria empezara a instalar un sistema de vallas en la frontera con Eslovenia, el primer ministro Cerar ordenó la instalación, en la frontera con Croacia, de lo que denominó un conjunto de "barreras técnicas en forma de valla para dirigir el flujo descontrolado de refugiados hacia los centros de recepción" (Surk, 2015). La cuestión migratoria se convirtió, desde un primer momento, en un asunto de seguridad (Malešič, 2017), y, al igual que ocurrió con la economía en 2013, la tecnocracia excluyó del debate público las alternativas a través de la invocación a Europa y su seguridad, en tanto las medidas respondían al hecho de que Eslovenia era el "guardian de Schengen" y un "miembro responsable de la UE" (Vlada, 2015).

Meses después, en febrero de 2016, el gobierno reformó la Ley de Defensa con el fin de dar a las fuerzas armadas labores de orden público, siempre que así lo aprobara el parlamento a propuesta del gobierno. Se trataba de la adaptación local de la decisión de cerrar definitivamente la "ruta de los Balcanes", que se hizo efectiva el 9 de marzo. Para entonces, los buenos propósitos que habían dado pie al plan de la Comisión Europea para la reubicación y reasentamiento de los refugiados en distintos países, lanzado de manera emotiva por el presidente Juncker en septiembre de 2015 ante el Parlamento Europeo, habían degenerado en la firma del acuerdo migratorio con Turquía. El primer ministro esloveno aseguró entonces que ese tratado sería beneficioso para los refugiados, en tanto estos podrían desarrollar su vida en "un entorno cultural más cercano" a sus orígenes (Pesek, 2016).

El tercer acto de esta fase fue la reforma de la Ley de Extranjeros, que se realizó en enero de 2017. Desde la implementación de este cambio, el gobierno, en caso de "amenaza a la seguridad y al orden público", tiene la potestad de devolver automáticamente al país desde el que entraron a aquellas personas que hubieran ingresado a Eslovenia con el fin de solicitar asilo. La medida fue duramente criticada por el secretario general del Consejo de Europa, que señaló que la ley suponía una violación al Convenio Europeo de Derechos Humanos en relación al derecho al debido proceso, la

<sup>13</sup> El siguiente apartado es una reelaboración de un extracto publicado previamente (González Villa, 2017: 353-355).

consideración de las circunstancias individuales y la protección de los migrantes y demandantes de asilo (Videmšek, 2017).

En su gestión de la crisis, la coalición social-liberal recibió el apoyo del SDS, que, a lo largo de aquellos meses, consiguió reintegrarse en el sistema. Así, en febrero de 2016, el SDS votó con la coalición para la reforma de la Ley de Defensa. En esa ocasión, Janša aprovechó la situación para solicitar fondos adicionales para el ejército a fin de aumentar el número de efectivos que protegen la frontera (Pavlic, 2016). Al mismo tiempo, el partido participó activamente en la organización de manifestaciones locales contra la construcción de centros de migrantes. Así, el 16 de febrero unas 3.000 personas se manifestaron contra la apertura de una instalación en Šenčur, cerca de la ciudad de Kranj, con el apoyo del partido. Acciones de este tipo no fueron un síntoma del aislamiento de la SDS; por el contrario, el rechazo de los centros de migrantes durante 2016 resultó ser un fenómeno transideológico, si se consideran casos como el del alcalde de Ilirska Bistrica, un socialdemócrata, que mostró al gobierno su abierta oposición a la apertura de un centro para inmigrantes y refugiados en su ciudad (Občina Ilirska Bistrica, 2016), y Andrej Fištravec, el alcalde de Maribor (un símbolo de las protestas de 2012-2013), que también demostró su preocupación con respecto a la construcción de un centro de solicitantes de asilo en su ciudad, argumentando que los ciudadanos de Maribor estarían preocupados por la seguridad de sus hijos (RTVSLO, 2016).

El apoyo de la SDS fue esencial para que el gobierno aprobara la reforma de la Ley de Extranjeros, ya que algunos diputados de los partidos de la coalición (incluidos todos los socialdemócratas e incluso parte del partido de Cerar) votaron en contra. Durante el debate, el número dos de Janša en el parlamento felicitó al gobierno por "liderar la batalla por la razón", afirmando que el hecho de que las fronteras estuvieran cerradas no implicaba una violación de los derechos humanos de los inmigrantes, ya que, de hecho, no se les permitiría estar en territorio esloveno (Večer, 2017). Sin embargo, estos acontecimientos no impidieron que Janša mostrara su arista más radical atacando abiertamente la política de Cerar durante la crisis, definiéndola como "antieslovena" y señalando que los ciudadanos eslovenos estaban siendo tratados como ciudadanos de segunda clase frente a los migrantes, al igual que habría sucedido, a su juicio, con los borrados a partir de 2003. La analogía con los borrados es relevante, ya que Janša los identifica como enemigos de la nación – en su momento "no obtuvieron la ciudadanía porque no creían en Eslovenia" (Janša, 2017)<sup>14</sup> –, mientras que el portavoz de su partido en el debate sobre la nueva legislación de extranjería, Franc Breznik, señaló a la quinta columna que estaba socavando la nación a favor de

<sup>14</sup> Mientras tanto, borrados y refugiados compartían espacios de solidaridad y lucha en Second Home, de Ljubljana, impulsada por activistas del centro autónomo de la fábrica de Rog (El-Shaarawi y Razsa, 2018: 14-15).

sus enemigos: "Los partidarios de los migrantes hoy son los mismos que veneran al antiguo régimen"<sup>15</sup>.

En esa línea, los supuestos privilegios de los que disfrutaban los refugiados en Eslovenia constituyeron uno de los argumentos recurrentes en la campaña electoral de 2018. En las semanas previas a las elecciones fueron visibles por todo el país carteles del SDS con consignas como "1.963€ por migrante" o "defenderemos Eslovenia", con fondo de las marchas a pie de los refugiados. El segundo eslogan era muy parecido al utilizado por el primer ministro húngaro y líder del derechista Fidesz, Viktor Orbán, en la campaña del referéndum de 2016 sobre el sistema de cuotas propuesto por la Comisión Europea: "Defendamos Hungría". Desde un principio fue clara la relación entre ambas campañas a través de las transferencias en el discurso y de la participación de Orbán en un mitin del SDS en la ciudad de Celje. En los últimos meses, además, se habían dado a conocer otras condiciones directas entre ambos partidos, como las recientes contribuciones realizadas por propietarios de medios de comunicación afines a Orbán en medios eslovenos cercanos al SDS, como *Nova24TV*, el semanario *Demokracija* y la revista amarillista *Škandal* (Šeruga, 2017). De este modo, parece claro que el eje conformado alrededor del Grupo de Visegrado, y que ahora también tiene plazas fuertes en Austria e Italia, tiene un aliado incondicional en el pequeño país incrustado entre el Adriático y los Alpes.

En el marco de la crisis de los refugiados se hicieron visibles también algunos grupúsculos de extrema derecha, entre los que destacaron grupos de Facebook como 'STOP ilamizaciji Slovenije' [Parar la islamización de Eslovenia] o 'Territorialna obramba' [Defensa Territorial, que evoca a la milicia de los tiempos de la independencia], que llegaron a agrupar 8.000 y 6.000 seguidores respectivamente<sup>16</sup>, los cuales contribuyeron a convocar manifestaciones xenófobas y diseminar mensajes similares a los del SDS, aunque haciendo uso de memes y mensajes todavía más descarados. Surgió también en aquellos meses un núcleo esloveno de los llamados Identitarios, más fuertes en Alemania y, sobre todo, Austria. Por otro lado, algunas figuras vinculadas a la derecha tradicional – como el antiguo líder de las juventudes del SDS, Andrej Čuš, o el activista contra el matrimonio gay, Aleš Primc – crearon nuevos partidos que se presentaron a las elecciones de 2018, obteniendo resultados paupérrimos.

De este modo, los frutos de la radicalización discursiva en la derecha en los últimos años los recogió el SDS, un partido perteneciente a la familia conservadora europea. Y todo ello, sin necesidad de mostrar actitudes euroescépticas, ya que, tras la crisis, con el paso de los meses, las capitales europeas, empezando por Berlín, asumieron como

---

<sup>15</sup> La aseveración fue difundida en la cuenta de Twitter del SDS el 26 de enero de 2016, ([enlace](#)).

<sup>16</sup> Ambas cuentas se encuentran actualmente cerradas.

hecho consumado el rechazo del plan de reubicación y reasentamiento de la Comisión Europea. De hecho, las conclusiones del Consejo Europeo de junio de 2018 asumen definitivamente las políticas más restrictivas, abanderadas por los Estados del Grupo de Visegrado, y propone la creación de centros de refugiados en terceros países, para, una vez allí, decidir el destino final de las personas en función de las motivaciones de su viaje. En este sentido, se abandonan la perspectiva de seguridad humana en cuestiones migratorias contenida en la Estrategia Global de la UE (Unión Europea, 2016).

#### **4. Conclusión**

La extensión de las prácticas administrativas e ideológicas del posfascismo en Eslovenia ha sido un proceso gradual llevado a cabo por élites ideológicamente transversales y que ha tenido como fuerza motriz el cambio externo; concretamente, ha sido reactivo en relación a la deriva de la integración europea. Ese proceso ha generado dinámicas de exclusión que, con el tiempo, se han ido haciendo visibles gracias a los discursos alternativos.

En relación a los dos episodios descritos en el trabajo, dichos discursos se hicieron especialmente fuertes a partir de las protestas de 2012-2013, que no tardarían en institucionalizarse a partir de 2014 a través de la fundación de la coalición *Združena levica* (Izquierda Unida, rebautizada en 2017 como *Levica*, o *La Izquierda*), que permitió la articulación de una alternativa política a décadas de pensamiento único en los temas fundamentales. El crecimiento de esa opción se estancó a los niveles de sus partidos homólogos (aquellos pertenecientes al Partido de la Izquierda Europea) coincidiendo con la firma del tercer memorándum griego en 2015, un acontecimiento que frenó la credibilidad y viabilidad de los proyectos alternativos que se habían referenciado en la promesa de SYRIZA de romper con el círculo vicioso de la austeridad y la deuda. Posteriormente, en relación a la crisis de los refugiados, *Levica* se opuso al cierre de la "ruta de los Balcanes", al pacto UE-Turquía de 2016 y a la Ley de Extranjeros, todo ello con un alcance limitado. En la actualidad, su capacidad de influir en la acción de gobierno es mayor, dado que *Levica* se ha integrado plenamente en la gobernabilidad eslovena fungiendo de palanca parlamentaria imprescindible para la nueva coalición social-liberal de Marijan Šarec.

Más allá de las iniciativas institucionales, el estudio de discursos y prácticas alternativas desvela una continuidad entre las dinámicas actuales y las que dieron lugar a la creación de nuevos Estados en los Balcanes hace casi tres décadas. Así, El-Shaarawi y Razsa, partiendo de un análisis antropológico sobre las experiencias y relatos de activistas que han acogido y luchado por los derechos de las personas migrantes en dos puntos estratégicos de la "ruta de los Balcanes" – entre los que está el espacio *Second Home*, localizado en el centro autónomo de la fábrica Rog, en Ljubljana – señalan que

la crisis de los refugiados permite observar “consecuencias en curso sobre la formación violenta del Estado-nación: nuevas fronteras, nuevas comunidades nacionales hegemónicas y sus exclusiones étnicas concomitantes”, brindando así una oportunidad para el resurgir de la extrema derecha populista (2018: 17). Como contrapartida a ello, las migraciones y las redes de solidaridad estarían recreando la Autopista de la Fraternidad y la Unidad, que conectaba las fronteras yugoslavas con Grecia y Austria atravesando el territorio de Macedonia, Serbia, Croacia y Eslovenia, hoy Estados independientes que han establecido prácticas fronterizas adaptadas a sus diferentes posiciones dentro del esquema jerárquico de la UE y su política de ampliación (2018: 5).

A través de este trabajo se puede concluir que la perspectiva de las élites también permite observar que la deriva posfascista no es una desviación con respecto al proyecto de la UE. La descomposición de la estructura social del país, que implicó la desarticulación del movimiento obrero, y los cambios en el diseño político, que desactivaron un mecanismo clave – el referéndum – en la oposición a la ofensiva neoliberal tras el estallido de la crisis, dinamitaron la forma inicial de la Eslovenia independiente, la cual había heredado la forma social yugoslava y algunos de sus rasgos políticos, como las instituciones de representación corporativa. Paradójicamente, a medida que se consolidaban esos cambios sociales, económicos e institucionales, la crisis de los refugiados permitió apuntalar la lógica de la exclusión por razón de origen, presente desde el proceso soberanista.

Las dinámicas de la última década han sido consecuencia directa de la subordinación a un proyecto, el europeo, que en aspectos críticos como el modelo socio-económico y la definición de la ciudadanía adopta medidas cada vez más restrictivas. En este sentido, la clase dirigente de ese país se ha destacado, desde 2004, por ser una alumna aventajada de la UE, no solo en la implementación, con más diligencia que otros, del acervo comunitario, sino también proporcionando una sólida imagen de apego al ideario de la UE que no tiene parangón, en comparación a los demás países de la ampliación de 2004<sup>17</sup>. Una muestra de ello puede encontrarse en el discurso realizado por el presidente de la república, el antiguo socialdemócrata Borut Pahor, en la celebración del veinticinco aniversario de la independencia, en 2016, en el que vincula la cuestión nacional eslovena con el actual proceso de integración europea:

“El fortalecimiento de la UE es una cuestión vital para nosotros. Creo que, en el futuro, la UE será una unión federal o no existirá, y nuestro interés, el interés de los ciudadanos de la República de Eslovenia, de nuestro país, de nuestra patria, es que permanezcamos en este proceso, en la parte más integrada de la UE” (Pahor, 2016).

Todo ello, además, se ha podido articular a través de coaliciones políticas transversales, presentes en el proceso soberanista y en los episodios críticos aquí descritos. Más

---

<sup>17</sup> A diferencia de los demás países de Europa del Este incluidos en aquella operación política, los partidos euroescépticos han jugado un papel testimonial en la dinámica eslovena.

allá de los desencuentros entre partidos – que, como consecuencia del personalismo característico del SDS, suelen tener un carácter muy emocional –, los pasos trascendentales – esto es, aquellos en los que está en juego la relación con la UE – cuenta con la ausencia de discursos alternativos con capacidad de alcanzar a grandes capas de la población.

## 5. Bibliografía

- Bavčar, I. 2011. Entrevista con el autor. Ljubljana, 4 de mayo.
- Bembič, B. 2017. "From Victory to Victory to the Final Retreat: Changing Balance of Class Forces in the Slovenian Transition", *Tiempo Devorado* 4(2): 363-398.
- Bićanić, I. "Fractured economy", pp. 120-142, en *Yugoslavia: A Fractured Federalism*, editado por D. Rusinow. Washington, DC: The Wilson Center.
- Breznik, M. y Močnik, R. 2012. "Erasing residence rights in Slovenia", pp. 77-103, en *Profane Citizenship in Europe*, editado por A. Battegay, M. Derycke, J. Roux y M.T. Têtu. Paris: Éditions Le Manuscrit.
- Brezovšek, M., M. Haček, S. Kuković y M. Zver. 2012. *Political System of Slovenia*. Calcuta: Sampark Publishing.
- Carnoy, M. 1986. *The State and Political Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Červek, U. 2012. "U krasni novi svet?" *Delo*, 26 de noviembre, ([enlace](#)).
- Deric, B. 2001. "Regional development prospects in South-East Europe Yugoslav Case Challenge", Conferencia Internacional 'Restructuring, stability and development in Southeastern Europe', 1-3 Junio, Volos.
- El-Shaarawi, N. y M. Razsa. 2018. "Movements upon Movements: Refugee and Activists Struggles to Open the Balkan Route to Europe", *History and Anthropology*, 30(1): 31-112.
- Eurobarómetro. 2008. "Eurobarometer 70. Jesen 2008", Dirección General de Comunicación de la Comisión Europea, ([enlace](#)).
- Eurobarómetro. 2013. "Eurobarometer 79. Pomlad 2013", Dirección General de Comunicación de la Comisión Europea, ([enlace](#)).
- Eurostat. 2016. "Asylum in the EU Member States. Record number of over 1.2 million first time asylum seekers registered in 2015", Eurostat, newsrelease 44/2016, 4 de marzo, ([enlace](#)).
- González Villa, C. 2019. *Un nuevo Estado para un nuevo orden mundial: La independencia de Eslovenia*. Granada: Comares.
- González Villa, C. 2018. "Eslovenia: Una democracia cada vez más deteriorada", Análisis GEurasia 2/2018, Grupo de Estudios de Europa y Eurasia.
- González Villa, C. 2017. "Passive Revolution in Contemporary Slovenia: From the 2012 Protests to the Migrant Crisis", *Tiempo Devorado* 4(2): 339-398.

- Hansen, L. 1996. "Slovenian Identity. State-Building on the Balkan Border", *Alternatives: Global, Local, Political* 21(4):473-495.
- Hayden, R. 1999. *Blueprints for a House Divided: The Constitutional Logic of the Yugoslav Conflicts*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- Huszka, B. 2013. *Secessionist Movements and Ethnic Conflict: Debate-Framing and Rhetoric in Independence Campaigns*. Londres: Routledge.
- Janša, J. 2017. "Politika vlade Mira Cerjaja je protislovenska", *Slovenska Demokratska Stranka*, 18 de enero, ([enlace](#)).
- Janša, J. 1994. *The Making of the Slovenian State: The Collapse of Yugoslavia*. Ljubljana: Založba mladinska knjiga.
- Kirn, G. 2014. *Partizanski prelomi in protislovja tržnega socializma v Jugoslaviji*. Ljubljana: Založba Sophia.
- Klein, N. 2010. *La doctrina del shock: El auge del capitalismo del desastre*. Barcelona: Paidós.
- Krastev, I. 2017. *After Europe*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Krašovec, A. y L. Johannsen. 2017. "Social dialogue between transition and the great recession", *Teorija in Praksa* 54, número especial: 30-44.
- Krašovec, A. y L. Johannsen. 2016. "Recent Developments in Democracy in Slovenia", *Problems of Post-Communism* 63(5-6): 313-322.
- Lukšič, I. 2001. *The Political System of the Republic of Slovenia*. Ljubljana: Znanstveno in publicistično središče.
- Malešič, M. 2017. "The Securitisation of Migrations in Europe: The Case of Slovenia", *Teorija in praksa* 54(6): 947-968.
- Mekina, B. 2008. "A Monument to the Erased", pp. 44-51 en *Once upon an erasure: From citizens to ilegal residents in the Republic of Slovenia*, editado por J. Zorn y U. Lipovec Čebren. Ljubljana: Časopis za kritiko znanosti.
- Mencinger, J. 2014. "The Rise and Decline of a Country. Experience of Slovenia", *Co-lección Antioquía* 5, Eurasian Hub.
- Mencinger, J. 2013. Entrevista con el autor. Ljubljana, 12 de abril.
- Milan, C. 2019. "Refugees at the Gates of the EU: Civic Initiatives and Grassroots Responses to the Refugee Crisis along the Western Balkans Route", *Journal of Balkan and Near Eastern Studies* 21(1): 43-60.
- Mladina. 2012. "Celotno besedilo odločbe ustavnega sodišča". *Mladina*, 19 de diciembre, ([enlace](#)).
- Močnik, R. 2017. "Beyond Fascism? Historical Parallels and Structural Specificities of Post-Socialism", *Tiempo Devorado* 4(1): 146-165.
- Močnik, R. 2011. Entrevista con el autor. Ljubljana, 4 de mayo.
- Moreno Juste, J. A. 2018. "Europa en el siglo XXI: Anatomía de una crisis". *Tiempo Devorado* 5(1): 60-74.

- Mouffe, C. 2013. *Agonistics*. Londres: Verso.
- Novak, M. 2012. "Troubled Slovene bank NLB sees more losses ahead". *Reuters*, 5 de diciembre, ([enlace](#)).
- Občina Ilirska Bistrica. 2016. "Izjava za javnost glede integracije migrantov in beguncev v občini Ilirska Bistrica", Comunicado de Prensa, Ayuntamiento de Ilirska Bistrica, 17 de noviembre ([enlace](#)).
- OIM. 2015. "Flows Compilation Overview 2015. Mixed Migration Flows in the Mediterranean and Beyond", Organización Internacional para las Migraciones, ([enlace](#)).
- ONU. 2005. "Consideration of Reports Submitted by States Parties under Articles 16 and 17 of the Covenant", Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, E/C.12/SVN/CO/1, 25 de noviembre.
- Pahor, B. 2009. Intercambio epistolar con el autor.
- Pahor, B. 2016. "Speech of the President of the Republic of Slovenia, Borut Pahor, at the main ceremony commemorating Statehood Day and the 25th anniversary of Slovenia's independence", Presidente de la República de Eslovenia, 24 de junio, ([enlace](#)).
- Palacios, J-M. 2000. "Democratización y Estatalidad en la Unión Soviética y Yugoslavia". Tesis doctoral. Departamento de Ciencia Política y de la Administración, Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Pavlic, V. 2016. "Slovenia Sends Army to Croatia Border As More Refugees Get Stranded", *Total Croatia News*, 23 de febrero, ([enlace](#)).
- Pesek, R. 2016. "Cerar: Evropa se ne more popolnoma zapreti, mora pa preprečiti nezakonite tovove", *Radiotelevizija Slovenija*, 8 de marzo, ([enlace](#)).
- Pihlar, T. 2012. "Ustavno sodišče je zabilo zadnji žebelj v krsto pravne države". *Dnevnik*, 21 de diciembre ([enlace](#)).
- Podvršič, A. 2015. "From a Success Story to the EU Periphery: Specialization Strategies of Capitalist Accumulation in Slovenia's Post-Yugoslav Development", *Wirtschaft un Management* 22: 53-68.
- Ramšak, J. 2014. "'Socialistična' gospodarska diplomacija: dejavnost Socialistične republike Slovenije na področju mednarodnih ekonomskih odnosov 1974-1980", *Annales, Series Historia et Sociologia* 24(3): 733-748.
- RTVSLO. 2016. "Fištravec si glede azilnega doma želi sestanek mestnega sveta z ministrico", *Radiotelevizija Slovenija*, 6 de octubre, ([enlace](#)).
- Stanojević, M. 2003. "Workers' Power in Transition Economies: The Cases of Serbia and Slovenia", *European Journal of Social Relations* 9(3): 283-301.
- Rupel, D. 2017. Entrevista con el autor. Ljubljana, 24 de febrero.
- Rupel, D. 1996. "Slovenia's Shift from the Balkans to Central Europe", pp. 183-200, en *Independent Slovenia: Origins, Movements, Prospects*, editado por J. Benderly y E. Kraft. Nueva York: St. Martin's Press.

- Silber, L. y A. Little. 1996. *The death of Yugoslavia*. Londres: Penguin.
- Stanojević, M. 2018. "Slovenia: neo-corporatism under the neo-liberal turn", *Employee Relations* 40(4): 709-724.
- Surk, B. 2015. "Slovenia Builds Border Fence to Stem Flow of Migrants". *The New York Times*, 11 de noviembre, ([enlace](#)).
- Šeruga, K. 2017. "Media business or (geo)politics behind foreign investments in the Slovenian media market", *South East European Network for professionalization of Media*, 14 de septiembre, ([enlace](#))
- Školč, J. 2013. Entrevista con el autor. Ljubljana, 9 de mayo.
- Tamás, G. M. 2011. "A Postscript to 'Post-Fascism': Preliminary Theses to a System of Fear", pp. 57-63, en WHWDetails, editado por el colectivo What, How and for Whom/WHW. Bergen: Bergen Kunsthall.
- Tamás, G. M. 2000. "On Post-Fascism: The Degradation of Universal Citizenship". *Boston Review*, 1 de junio, ([enlace](#)).
- The Economist. 2002. "Viktor Orban, an assertive Hungarian". *The Economist*, blog Charlemagne, 28 de febrero, ([enlace](#)).
- The Slovenia Times. 2012. "No Confidence Vote for Interior Minister?" *The Slovenia Times*, 18 de diciembre, ([enlace](#)).
- Tiempo Devorado. 2017. "Fascism: A Conceptual Characterization", *Tiempo Devorado* 4(1): 228-229.
- TOL. 1992. "Slovenia: The Day of the General Strike". *Transitions Online*, 23 de marzo, ([enlace](#)).
- Togliatti, P. 1970. *Lecciones sobre el fascismo*. Ciudad de México, Ediciones de Cultura Popular.
- Traverso, E. 2018. *The New Faces of Fascism: Populism and the Far-Right*. Londres, Verso.
- Unión Europea. 2016. EU Global Strategy ([enlace](#)).
- Večer. 2017. "Zakon o tujcih sprejet, predsednik državnega zbora glasoval proti", *Večer*, 26 de enero, ([enlace](#)).
- Veiga, F. 2011. *La Fábrica de las Fronteras: Guerras de Secesión Yugoslavas, 1991-2001*. Madrid: Alianza.
- Veiga, F. 2002. *La Trampa Balcánica*. Barcelona, Grijalbo.
- Videmšek, B. 2017. "Generalni sekretar Sveta Evrope: Zaskrbljen sem zaradi novele zakona o tujcih", *Delo*, 11 de enero, ([enlace](#)).
- Vlada Republike Slovenije. 2015. "Construction of physical barriers on the Schengen border a necessary temporary measure", Vlada Republike Slovenije, Press Release, 10 de noviembre ([enlace](#)).
- Vurnik, B. 2005. *Med Marxom in Punkom: Vloga Zveze socialistične mladine Slovenije pri demokratizaciji Slovenije (1980-1990)*. Ljubljana: Modrijan.

Wallerstein, I. 2005. *Análisis de sistemas-mundo: Una introducción*. México, DF: Siglo XXI.

Woodward, S. 1996. *Balkan Tragedy: Chaos and Disolution after the Cold War*. Washington, D.C., Brookings Institution.

Zimmerman, W. 1977. "The Tito Legacy and Yugoslavia's Future", *Problems of Communism* 26(3): 19-36.

Zorn, J. 2004. "Ethnic Citizenship in the Slovenian State", *Citizenship Studies* 9(2): 135-152.